

# el padre de familia y su relación natural con los hijos

Colaboraron en este artículo:

- JUAN CARLOS FOIX
- EDUARDO MARQUEZ
- CARLOS ORTEGA
- CESAR GARCIA BELSUNCE

## I. — ENSEÑANZAS DE LA BIOLOGIA SOBRE LA RELACION PATERNO-FILIAL

**E**l hombre encuentra en su hijo la realización concreta de su por qué biológico, de su máxima aspiración: la de crear, la de trascender; y este crear y trascender no puede ser ni mediocre ni escaso sino que debe ser realizado plenamente. El hijo debe ser la muestra acabada de la totalidad de las posibilidades del hombre.

Ser padre, biológicamente, no significa poseer la vida sino poseerla y transmitirla. La paternidad lleva implícita el concepto de creación permanente, y si este acerto es fidedigno en muchos campos de la paternidad —intelectual, educacional, etc.—, en lo biológico el hombre sólo es padre en el estado de creación permanente. Si esto se tomara como un juego de palabras y se restringiera el alcance biológico de la paternidad a lo accidental, a la fecundación, aceptaríamos

en la fecundación artificial definir al padre como una técnica.

No sólo se es padre al dar la vida, sino cuando se despierta una intención y se crea una conciencia. Es necesario sentirse padre en el deseo del hijo, en lo íntimo del ser y no aceptando el embarazo como fruto de la sexualidad o de un mal cálculo de Ogino. Debemos ser progenitores por conciencia y no por pasión, y comprender que la paternidad es en esencia transmitir la naturaleza, y la naturaleza del hombre no es sólo física. ¿Cuántos padres creen cumplida su función cuando saben a su hijo sano sólo en el cuerpo, apto sólo para las exigencias materiales, desarrollado sólo en el músculo? Y se olvidan que la plenitud biológica se alcanza no sólo con una buena estructura sino cuando a esa estructura se le agrega una plenitud psicológica y espiritual.

A este respecto debe resaltarse, desde el punto de vista médico, lo atingente al sexo. Comúnmente se denomina a esta

obligación "iniciación sexual". Debemos sustituir el verbo "iniciar" por "educar", ya que educar tiene un sentido de permanencia. El padre tiene la obligación biológica de madurar —así lo demuestra la vida animal— y de orientar al ser que trajo voluntaria y libremente al mundo. La obligación de educar es trocada comúnmente por una paternidad negligente. No basta poner en marcha, hacer andar; esto no podría hacerse nunca antes de que el hijo fuese púber, nunca antes de que lo que se quiere iniciar esté en condiciones de actuarse. La educación en cambio, además de permanente debe iniciarse desde el nacimiento, cuando los instintos están en reposo.

Frente a la educación sexual, es necesario precisar dos tópicos: el justo valor de los instintos, y la sublimación del sexo.

En ningún momento se debe negar la fuerza y el papel de los instintos, pero debe aclararse que en el hombre éstos están destinados a un fin concreto y se encuentran gobernados por la voluntad y la inteligencia, para ser aplicados en el momento oportuno y en la medida conveniente. Por lo tanto también forma parte del perfeccionamiento biológico del hijo, ir fortificando su voluntad con ejercicios permanentes, a través, v. gr., de pequeñas privaciones, renunciaciones, etc.

La sublimación del sexo se logrará por la vía del ejemplo, mostrando los objetivos superiores de la maternidad y la paternidad y la participación en la obra de Dios que ambas importan. También es muy importante recalcar ante el hijo que el sexo y su función, no están regidos sólo por una ley eclesiástica que los obliga en cuanto fieles, sino básicamente

por la ley natural que los obliga en cuanto hombres.

## II. — CARACTERISTICAS DEL AMOR PATERNO. SU ESPECIFICIDAD

Ser padre es una iniciativa de amor.

Dice San Pablo que de la paternidad de Dios desciende toda paternidad en este mundo. Con ello quiere significar que la acción paternal debe estar referida a la forma como Dios mismo se comporta como padre, frente a nosotros.

Esa paternidad divina se manifiesta fundamentalmente con las siguientes características: Dios asumió la iniciativa de nuestra existencia para ser efectivamente nuestro padre. También asumió la responsabilidad de esa existencia confiándonos parte de ella al hacernos libres, al permitirnos elegir libremente nuestro destino. Dios comprometió su propia vida en esa aventura de responsabilizarse por la conducta humana y se Encarnó, viniendo a este mundo para asumir con su vida el respaldo de nuestra vida. Y al incorporar en su Vida todas nuestras deficiencias responsabilizándose paternalmente por ellas, nos ha dado la posibilidad de participar de su riqueza, designándonos herederos del reino de Dios.

Todas esas calidades resumidas, la iniciativa de nuestra existencia, la responsabilidad de respaldarla, el haber comprometido su vida en ella, y el hacernos sus herederos, todo ello significa la Providencia Paternal de Dios frente a nosotros.

La actitud paternal del cristiano deberá procurar acercarse a una reedición en escala personal, como dice el P. Aduriz, de esa serie de actitudes de Dios.

Porque no es padre quien toma sólo la iniciativa de traer a la vida un ser. La tarea debe continuarse despertando una inteligencia, un corazón y una conciencia, despertando al niño a la fe, a la confianza, a la verdad, al amor, a la alegría. La educación es la continuación de la creación.

El padre es mucho más que causa del hijo. Al aceptar la existencia del nuevo ser y responsabilizarse por esa nueva vida, se compromete a que su propia existencia sea apoyo y fuerza permanente de esa nueva fuerza. La autoridad del padre es complemento de su responsabilidad, autoridad que es testimonio de amor, que es servicio, que señala un rumbo a la vida familiar. El padre no manda por ser el más fuerte sino porque debe ser el que más ama, y por lo tanto puede marcar más profundamente la vida de quienes están a su alrededor.

Pero San Pablo previene: *"Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que se desalienten, sino educadlos en la disciplina"*. Porque conviene recordar que cuando la autoridad no se ejerce como delegación de la autoridad de Dios, cuando deja de ser producto del amor, degenera en esa falsificación que es el autoritarismo.

### III. — NECESIDAD SOCIAL DE LA PATERNIDAD.

La necesidad social de la paternidad connota otra necesidad que le es posterior y consecuente: la necesidad del orden jerárquico en la sociedad. De familias que se mueven según un orden jerárquico se deriva una sociedad igualmente organizada en la cual cada uno

ha de poder asumir el papel y responsabilidad que le compete. De donde se infiere que si el padre no asume su misión, la sociedad sufre y su orden se altera, arrastrando todas las consecuencias que puede prever quien ponga su atención en ello. El padre no educa a sus hijos para sí mismo ni para su propia casa; los educa y los forma para la sociedad. Y por eso el padre es nada menos que un legislador, cuya acción trasciende a la sociedad que le rodea;

La omisión de la paternidad en el orden de la familia tiene tan graves consecuencias como la omisión de Dios en el campo de la trascendencia espiritual. Los hijos que caen en orfandad espiritual frente a sus padres han de equivocarse el camino tanto como quienes caen en la orfandad de criaturas sin el Padre que está en los cielos.

Los hijos están sometidos por Dios a sus padres antes que por sus padres a Dios, dice San Agustín; y si los padres no asumen la responsabilidad de hacerse cargo en todos sus aspectos de aquellos seres a quienes Dios ha puesto bajo su protección, es porque desobedecen al Padre común. Ello trae consecuencias sociales que repercuten en todos los órdenes.

La necesidad social de la paternidad se manifiesta en tal grado que no asumir su papel por parte del padre determina su propia negación como hijo, es decir, determina una suerte de indirecto ateísmo, pues Dios padre jerarquiza la sociedad desde arriba, en tanto que el padre lo hace desde abajo, poniéndose a la vez en valor la paternidad y la filialidad.



#### IV. — ALGUNOS RASGOS DE LA PATERNIDAD EN LA HISTORIA

Eludiremos el problema de la paternidad en los pueblos primitivos y las controversias que la antropología ha desarrollado en torno del mismo. Limitándonos a la Biblia, señalamos que ésta nos expone un concepto trascendente de la paternidad. El pueblo de Dios, la humanidad, el Cuerpo Místico, es una familia. Para Dios, el amor que el padre proyecta sobre los hijos no termina en éstos sino que va muchísimo más allá y con su eficacia puede alcanzar a muy lejanos descendientes de ellos. Por amor a su siervo David, el Señor concedió favores a los hijos de aquel, pese a que había hecho el mal en su presencia. Así se lee en el "Libro de los Reyes". Un buen padre producirá su sacrificio, cariño y ejemplo, bien para sus hijos y para los hijos de sus hijos, trascendiendo las generaciones y superando el tiempo. Dice el Deuteronomio: *"Uso yo de misericordia por millares de generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos."*

El Nuevo Testamento subraya la idea de Dios como padre y da a la paternidad humana un concepto novedoso frente a las otras religiones, y San Pablo subraya el carácter educativo de la paternidad como elemento integrante de ella. La civilización cristiana desarrolló un contenido religioso en esta idea que se pone de manifiesto en tres aspectos: trascendencia, jerarquía, y libertad. Santo Tomás observa que los hijos son libres

para casarse, pues en esta decisión obran ya como futuros padres, y como tal libremente.

En los tiempos modernos se ha deteriorado el concepto cristiano de la paternidad como consecuencia de ideas que vienen arrastrándose de antaño: pérdida de la concepción teocéntrica de la vida, pérdida de trascendencia del sentido de la obediencia y también de la libertad, creencia en la bondad de la naturaleza que borra u omite la caída original, etc. Esto ha provocado unas veces una sujeción estéril de los hijos, otras una libertad atomizadora de la familia e igualmente estéril. Si se agrega a ello un marcado individualismo y el equilibrio psico-económico entre hombre y mujer dentro del matrimonio, se comprende que urge revivir la noción cristiana de la paternidad.

#### V. — SENTIDO Y POSIBILIDADES DE LA PATERNIDAD EN EL MUNDO DE HOY

Dice Cafarrell que *"dar la vida, ser la imagen del Padre de inmensa majestad ante sus hijos, y conducir a éstos a Dios, eso es la vocación de padre"*.

Existen debilidades o errores a los cuales el padre se muestra frecuentemente propenso en incurrir.

Si bien es lógico que el hombre trate de mejorar en el hijo su propia experiencia, puede caer en la soberbia de negarle toda autonomía. Puede ocurrir que el padre se esfuerce para que el hijo comience a vivir con una base más alta que la que él tuvo y para que llegue a una misión más importante que la suya, pero esto no debe resultar de

mera vanidad, de un deseo de que el hijo sea una continuación de su propio ser. Decía Etienne Borne que los educadores no deben suscitar dobles y que las generaciones de epígonos son generaciones frustradas. Esto es aplicable al padre, el primer educador.

Otro tipo de padre pretende admiración: se presenta ante sus hijos como un ser invencible, exento de imperfecciones. Aunque es loable que el hijo pueda admirar con gozo a su padre y descubrir en él a un hombre de calidad, el padre puede caer así en la necedad de subestimar la relación paterno filial, y al menor desfallecimiento podrá convertirse en el ídolo caído y despreciado.

Es frecuente también la actitud altanera de quienes todo lo discuten, lo critican, lo enjuician. Los juicios suelen aparecer tan infalibles como despiadados. Los hijos entonces anhelan llegar a la edad adulta para afirmarse a sí mismos en la independencia. Se forma así una

juventud reacia a la autoridad y descreída.

Los padres deben tomar conciencia de que sus palabras, sus ejemplos, sus reproches, sus perdones, sus exigencias, sus actos todos deben ser creadores, porque no se da la vida sino dando la propia vida.

Digamos con Cabodevilla: "*Que el padre, pues, reprima su ansia excesiva de dominio. Que aprenda a respetar, desde el principio la dignidad y libertad de un ser que se abre a la vida. Que no ceda a la tentación de concebir a su hijo como un rival, pues a la larga será derrotado... Que busque, principalmente, esa admiración que se otorga al hombre que tiene la valentía de reconocer todas sus flaquezas. Que busque, de buscar algo, amor; amor más que nada. O mejor que no lo busque; que tenga confianza en encontrarlo como una respuesta, no provocada, al amor que él supo repartir a manos llenas*". ♦

## ESTUDIOS

*La Revista de orientación para la familia*

**Suscríbase en Callao 542 • T. E. 40-7997**

**Suscripción anual \$ 350.-**